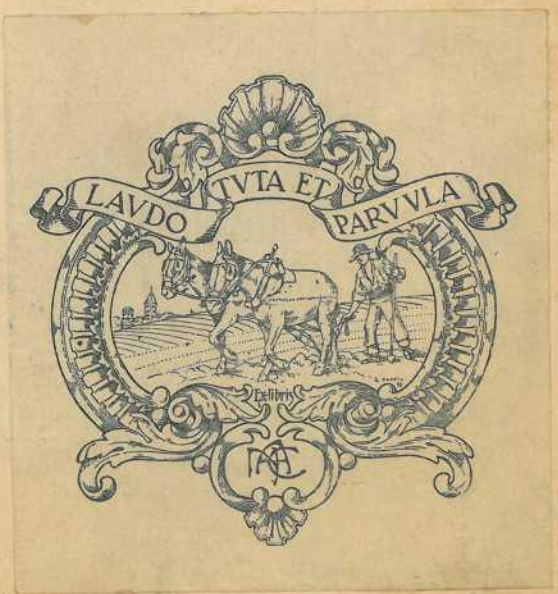
# ALBUM POÉTICO.




ARCHIVO MUNICIPAL
1160213
C. 11 - 274

275
C-11

# AL ESCLARECIDO Y POPULAR

## POETA CASTELLANO

# Sr. D. JOSE ZORRILLA.

R-530

VALLADOLID:
Imprenta de D. Pablo de la Llana.
1866.

274

H

# AL SEÑOR D. JOSÉ ZORRILLA.

Intérpretes de la juventud castellana, consignamos en este album nuestras pobres inspiraciones, dedicándolas al mas eminente de los poetas españoles, al querido compatriota, como una débil prueba de la estimacion y respetuoso cariño que dicha juventud le profesa.

Si al ofreceros un recuerdo de vuestra visita á la capital de Castilla la Vieja, á vuestro pueblo natal, hubieran los que suscriben seguido los consejos de la razon, el silencio seria entonces la mas elocuente frase con que manifestáran su gratitud al renombrado cantor de Granada, al inspirado vate, cuya mágica sonoridad ha llenado de dulces y robustas armonías, de pensamientos atrevidos, el mundo de las inteligencias. Pero escucharon solo los latidos de su corazon y por eso se permiten, humildes admiradores de vuestro génio poético, un pequeño desahogo al sentimiento que les anima y conduce hasta vos.

Sea este modesto album la espresion fiel del entusiasmo mas sincero, el lazo cariñoso que una nuestras almas: el saludo que envían al trovador de Venecia: el amistoso y único tributo que pueden satisfacer á la primera gloria literaria de Castilla, los que se honrarán contándose en el número de vuestros amigos.

Permitidnos este nombre y aceptad las páginas que en el de todos tiene la satisfaccion de entregaros

José Guzman.

# MADRIGAL.

AYUNTAMIENTO de VALLADOLID - BIBLIOTECA

Al mirarte pisar tu pátrio suelo
Despues de larga ausencia;
¡Quién no querrá dar gracias á ese cielo
Que con su gran clemencia
De admirarte hoy aquí nos dá el consuelo!

De oir con alegria
Otra vez tus cantares
Llenos de sentimiento y poesía,
Sin que nos prive el ruido de los mares
De escuchar su dulcísima armonia.

Sigue cantando, porque tus canciones
De la sana moral van siempre llenas;
Que pueden á sus sones
Formar los corazones
De sus hijos, las madres que son buenas.

Que te quepa la gloria
De que todas las madres te adoramos
Y que no te apartamos
Jamás, del corazon y la memoria.

PRÁXEDES VILLAR DE LATORRE.

Tu nombre purifica cuanto toca:
Tu nombre al pronunciar la lengua mia
Haz que sean, amor mi poesia,
Fuego mi corazon, oro mi boca.

—ZORRILLA.—

Cantor ilustre de la pátria mia
Que del imperio mejicano tornas
Tras larga ausencia al castellano suelo,
Estrecho campo á tu gigante gloria:
Detén un punto la velóz carrera,
Detén tu vista de águila orgullosa,
Y en estos sitios que nacer te vieron
Fija tu pensamiento y tu memoria.
Busca á tu padre con su faz severa
Cubierto el pecho con su honrada toga;
Y de tu madre en el regazo tierno
Los dulces besos que libó tu boca.
Busca tambien de tus amadas prendas
Las caricias sin fin, y aquellas horas
Plácidas, y los goces infantiles
Que el tiempo nunca de la mente borra.
Busca á tu ELVIRA (*) á quien rendiste tierno
De tu amoroso afán la primer trova,
Y á Sainz-Pardo, Escobár, Gallardo y tantos
Otros amigos de la edad remota
Con quien pulsaste la sonora lira
Junto á la márgen del Pisuerga umbrosa,
Y al pié del torreon de Fuensaldaña
Y de Simancas só la dura roca.

(*) Título de la primera composicion poética de Zorrilla que apareció impresa y que publicó el *Artista*, periódico de esta capital.

Mas ¡ay! en vano, trovador, en vano
Será que busques cuanto tu alma adora,
Cuanto dejaste en el nativo suelo
De amor y de amistad santas memorias;
Porque amor, amistad, padres y deudos
Todo despareció: la destructora
Mano del tiempo lo lanzó al abismo
Y hoy todo es polvo, soledad y sombra;
Y extrangero en tu pátria, cuanto amaste
Tan solo lo hallarás en tu memoria
Dentro tu propio corazon viviendo
Con las creencias de tu fé recónditas.
Mas no porque hayan á la humana vida
Muerto los séres que doliente evocas,
Creas que nada en tus nativos lares
Te resta ya para alegrar tus horas.
Cierto que en el solar de tus mayores
Ni oyes su grata voz, ni ves su sombra,
Pero tu les verás como les busques
Con los ojos del alma cariñosa.
Y tornarán al mundo de los vivos
Tomando para tí forma corpórea,
Y aspirarás el místico perfume
Que emanará de sus antiguas ropas,
Y tenderás tus brazos á su cuello
Y posarás tus lábios en su boca
Y de tu Elvira la adorada imágen
Tornará á aparecer esplendorosa,
Radiante de candor y de hermosura,
Tendida al viento la guedeja blonda,
Cual otros dias suspirando amores
Sus rojos lábios de carmin y rosa,
Y palpitante de emocion su seno
Al escuchar tu enamorada trova.

Tambien aquellos de tu infancia amigos
Que ya no existen, ó que ausentes moran
Y que contigo su laud pulsaron
Vendrán á verte; y volverán gozosas
Las hoy dolientes castellanas musas
Con divo plectro á la celeste bóveda
Su canto á alzar: y tornará Pisuerga
Su curso á detener, mientras sonoras
Y acordes vibren las pincianas liras
Que en otros dias de feliz memoria
Hicieron eco á tu laud divino,
Que envidiaria hasta el cantor de Troya.
¡Ah!... vuelve, vuelve, trovador ilustre,
A pulsarle otra vez, y vibradora
Torne á sonar tu voz: verás cual salen
Las náyades del rio presurosas
Para oir tu cantar: verás cual viene
En brillante escuadron lucida tropa
De fantásticos séres impalpables
Á quien vida darás y humana forma
Con tus magos poéticos conjuros
Que dan pavor al ánima medrosa,
Ó aliento al corazon, placer ó pena,
Segun tu voluntad dominadora.
Canta, poéta, en tu nativo suelo
La fé de tus mayores religiosa,
Su valor, su virtud y su heroismo,
Sus altos hechos, su pasada gloria,
Y las grandes perínclitas hazañas
Que envidia son de la asombrada Europa.
Y canta la bizarra gentileza
En paz y en guerra de la gente mora,
Y aquella Alhambra por la cual suspiran,
Y el vergél andalúz por el que aun lloran

AYUNTAMIENTO de VALLADOLID - BIBLIOTECA

Los desgraciados árabes, que aun llaman
Á Iberia el paraiso de Mahoma.
Y con lengua veráz y puro lábio,
Ageno al dolo y con cadencia armónica
Cántanos imparcial, justo y severo
De la vírgen América la historia,
Y del gran Motezuma el infortunio,
Y de su imperio la bravura indómita,
La salvage inocencia de sus hijos,
Su pátrio amor, su independencia hermosa,
Su ignorancia felíz, sus rios de oro
Y las para ellos despreciables joyas
Que por su desventura y daño nuestro,
Despertaron al fin la sed de gloria,
La vil codicia y el valor sublime
De las bravas legiones españolas.
Y no á aquellos remotos climas vuelvas
Buscando vanas y mezquinas honras
De aventureros príncipes al lado,
Á quien los libres mejicanos odian,
Ni ingrato seas por extraño afecto
Con tu suelo natal y tierra propia;
Ni de intrusos monarcas extrangeros
Quieras esclavo ser, mientras de alfombra
Deban servir á tu española lira
Su régio manto y su imperial corona;
Y mientras cada pecho castellano
Sea un altar donde tu imágen mora;
Y mientras tengas por vasallos, reyes
Del alma poesía magestuosa,
Que en mejores canciones que esta mia
Eternamente ensalzarán tu gloria

JOSÉ TREMIÑO.

## I.

¡Vate! de entusiasmo loco
Contra la impotencia lucho,
Porque tú mereces mucho
Y mi canto vale poco.

Mas si hoy no arranca mi mano
Del arpa dulces sonidos,
Copia al menos los latidos
De un corazon castellano.

Ven, poeta, y no te asombre
De mi arpa el atrevimiento,
Que alcanza mi sentimiento
Á la altura de tu nombre.

Viene de tu lira en pós
La duda, que ella provoca,
De si habla Dios por tu boca,
Ó al cantar hablas á Dios.

Porque sin quedarte ciego
Miras al sol, y en tu mente
Grabas su rayo candente
Para lanzárnosle luego:

Como el ave amante, dices
Del amor las dulces cuitas,
Y de las flores imitas
Los delicados matices.

Tú del trasparente cielo
El puro color retratas
Y tú las nubes desatas
Que huyen ligeras del suelo...

En fin, tu inspirado verso
Es la cadena de flores
Que tegieron los amores
Entre Dios y el Universo.

II.

Éste, Castilla, es el hijo
Que á su madre sabe honrar,
Por él, aunque á mi pesar,
Hoy con mi canto te aflijo.

Su hidalguia acrisolada
De nuestros brazos le aleja,
Pero un recuerdo nos deja,
En *María* y en *Granada*.

Que de su fama notoria
Son el dorado blason,
Porque esos dos libros son
Monumentos de su gloria.

En ellos los castellanos
Tu nombre bendecirán
Y ellos, ZORRILLA, serán
Ídolos de tus hermanos.

III.

¡Parte!.... ya un bajel se lanza
Quebrando ese verde mar

Donde se fué á reflejar
Nuestra perdida esperanza.

Y cuando tu planta vaya,
Despues de haberla surcado,
Hollando el suelo abrasado
De aquella lejana playa:

Cuando la noche del manto
Los negros pliegues desuna
Y creas ver en la luna
Reflejarse nuestro llanto:

Cuando el céfiro te lleve
Nuestro mas tierno suspiro
Á tu apartado retiro
Dí lo mucho que te debe.

Que por él, un pueblo triste
Llora siempre tu desvío,
Y que es su llanto el rocío
De las flores que vertiste.

**FELIX BERBÉN.**

## I.

¡Ellos son!.... de noble raza,
De alma ruda y fé sencilla,
En tropel con vária traza
Van gritando: «¡Plaza! ¡plaza
Al poeta de Castilla!»

Salve ¡Oh tú! que encadenando
La humanidad á tus piés,
Corazones vas ganando,
Con tu arpa de oro cantando
Del ancho mundo al través.

De la gaya ciencia espuma
¡Salud! salud á la gloria
Del vate que trueca en suma
Cada rasgo de su pluma
Por cien páginas de historia.

Dicen que dices primores,
Y te llaman porque cantas
«El Cantor de los Cantores»
Y dicen que brotan flores
Donde tú pones las plantas.

Diz que errante peregrino
Sin mas nombre ni caudal
Que tu mote de «Divino»
Llevas solo en tu camino
«*Tus versos por capital.*»

Diz que á los cielos te subes
Y allí con secreto vuelo

Cabalgas sobre las nubes
Por saber de los Querubes
Revelaciones del Cielo..... ...

Yo sé que en tu poesía
Se deleitaba mi padre;
Y al compás que me mecía,
Con tus cantos me dormia
Allá en la cuna, mi madre.

Leyéndote, á veces, tanto
Y tanto la ví llorar,
Que cobré un cariño santo
Al que logró el dulce llanto
De mi madre derramar.

Al pié de un muerto, la copa
Del númen, bebió, fecundo
Tu génio, que viento en popa
Pasando de España á Europa
Llenó el ámbito del mundo.

Rica de encantos y olores
«*La Rosa de Alejandría*»
Te dió carrozas de flores
Para tejer con primores
«*La Corona de María.*»

Por tu mano cincelada ....
(Perdone tu arrojo Alhá)
A España diste acabada
Nueva Alhambra de Granada
Que envidia á los moros dá.

Las hermosas ¡ay! bebieron
Tu veneno embríagador;

Y locas de amor murieron
Cuando de tu lábio oyeron
«*Los Cantos del Trovador.*»

Nadie osó contigo al Cielo
Ébrio de gloria trepar;
España vió desde el suelo
El vertiginoso vuelo
Del caballo de Alhamar.

Los poetas se alarmaron
Preguntándose: ¿Quién es?
Los magnates te envidiaron
Y los Reyes arrojaron
Sus coronas á tus piés.

II.

AYUNTAMIENTO de VALLADOLID · BIBLIOTECA ·

¡Ea! bardo sin segundo:
Deja el hogar imperial,
Surca el viejo mar profundo
Vuela, ven....., frio está el mundo
Sin tu acento celestial.

Ven: y con la ayuda Santa
De Dios, no temas la guerra
Que la envidia te levanta;
Ven á grabar con tu planta
Sello de amor en tu tierra.

Mimada de la fortuna
Valladolid, hoy sin tasa
La tiene como ninguna,
Que es un tesoro tu cuna
Y una fortuna tu casa.

Contempla el vivo placer
De un pueblo que en tí delira
Y quiere volverte á ver;
Pueblo que te vió nacer
Y durmió al son de tu lira.

Ese pueblo en tu camino
Flores galanas sembró,
Cuyo aroma peregrino
Es el aroma divino
Que en tus lábios recogió.

¡Él es! sí, la noble raza
De alma ruda y fé sencilla
Que en tropel con vária traza
Va gritando: «¡Plaza! ¡plaza
Al poeta de Castilla!»

Llega sí... mas no doliente
De irreparables señales
Taches, al tiempo inclemente,
Que tu llevas en la frente
La edad de los inmortales.

En sueño eterno tambien
Há tiempo duermen aquí
Cien grandes hombres y cien,
Que hoy abandonan su Edén
Tan solo por verte á ti.

Hay sepulcros ya desiertos:
Hélos aqui: ¡polvo y yedra!
Aquellos guardan sus muertos
Que surgirán encubiertos
En sus sudarios de piedra.

Se acercan ya... ves contando:
¡Cómo oscilan al andar!
Sombras son, que van llegando
Su sueño inmortal dejando
Por venirte á saludar:

Y llegan porque les cantes,
Heridos del corazon,
Dos locos... aun palpitantes:
Con su Quijote, Cervantes
Y con su mundo, Colon.

A tu nombre acude fiel,
Rey de la musa española
Luis de Góngora, y con él
Vienen Vicente Espinel
Y Leonardo de Argensola.

Aquí de Don Juan primero
La hueste vencida y rota
Llega... enlutado el acero:
¡Cuanto bravo caballero
Tendido en Aljubarrota!

Sus conquistas olvidando
Llegan, su doble laurel
A tus piés depositando,
Con la sombra de Fernando
La gran sombra de Isabel.

Nobles, prelados, guerreros
Acuden en confusion
Y entre todos, los primeros
Ansurez y el gran Cisneros
Que te dá su bendicion.

Cubierto de vil sonrojo
Y avaro de tu fortuna
Se arrastra en su sangre rojo
El destrozado despojo
De Don Alvaro de Luna.

Y de Felipe Segundo
La figura colosal
Viene, ¡ambicioso profundo!
A ofrecerte todo un mundo
Por un canto al Escorial....

Canta pues; vírgenes sones
De un mundo virgen traerás;
Arrulla los corazones
De tus mágicas canciones
Al dulcísimo compás.

Canta cristiano Poeta;
Derrame tu voz aquí
La inspiracion del profeta,
Y estalle del alma inquieta
La admiracion hácia tí.

Canta, Virgílio español;
Canta, atleta del Parnaso,
El magnífico arrebol
Del americano Sol
Por las puertas del ocaso.

Canta la audaz bizarria
De Cortés, y entona al fin
Conmovedora elegía
A la sublime agonía
Del mártir Guatemozin.

Y antes que henchido de gloria
Te lances al mar indiano;
De Castilla para historia,
Deja un canto á la memoria
De tu pueblo Castellano.

Nosotros desde la orilla
Tu vuelo contemplaremos
Con el llanto en la mejilla;
Y «¡Adios por siempre Zorrilla!»
«¡Por siempre adios!» te diremos.

Y tú, en tanto que volares
«Al anahuac imperial»
Dejando tus patrios lares,
Oirás rodar por los mares
Un aplauso universal.

**FELIPE TOURNELLE.**

¡Poeta! prémiete el cielo:
Santo, infinito placer,
Nos causas hoy con volver
De Castilla al noble suelo.

¡Oh! si á cantar la pasion
Que te guarda, yo alcanzára,
Con orgullo palpitára
Tu entusiasta corazon.

Mas fuera vano ardimiento,
Que cuando es la dicha tanta
Solo una lengua la canta,
La lengua del sentimiento.

Lengua propia y elocuente
De pueblos como éste, graves,
Que habla poco, tú lo sabes,
Y es por lo mucho que siente .....

——

«Que vienes á investigar»
Has dicho, «lo que aquí pasa»
»Y si donde hubiste casa
»Te guardan hoy un hogar.»

No de Castilla el placer
Amargues, que ufana liba:
Recuerda que es muy altiva,
Que la puedes ofender.

No su alma pura y sentida,
Tu duda, vate, taladre,

Es tu madre, y una madre
Jamás sus hijos olvida.

Siempre con loca alegria
Oyó tus dulces cantares,
Que por cima de los mares
El aura leve traía.

Y cuando ya no cantabas,
Cuando en el ledo confin
Del mejicano jardin,
Tal vez su suelo olvidabas;

El genio que ama veia
En las cántigas mas suaves,
Que alzan canoras las aves
Al primer albor del dia.

Te miraba en los pinceles
Con que el sol las nubes dora,
En las tintas de la aurora,
En la brisa, en los vergeles.

Objetos caros y amados
Aun más que por ser tan bellos,
Porque han sido todos ellos
En tu arpa maga cantados.

Llega pues, y llega ufano,
Que guarda aquí de tu gloria
Un altar á la memoria
Cada pecho castellano.

* * *

Si luego á suelo extrangero
Vuelves, cantor de Granada,

A cumplir la fé empeñada
Como español caballero;

No le digas á Castilla
Que nuevamente la dejas,
Porque es fácil que sus quejas
Te hagan vacilar, ZORRILLA.

Es madre, te tiene amor,
Y quizá por un momento
Sofoque este sentimiento
La ruda voz de su honor.

Quizá tienda tierno lazo
A la fé que has prometido,
Y echen sobre ella el olvido
Los pliegues de su regazo.

Mas sus ojos en tí fijos
Se anublarian mañana,
Que nunca sangre romana
Amó sin honra á sus hijos

Y entonces.... ¡madre cuitada!
Mirando á la inquieta nave,
Te diria con voz grave,
Por los sollozos cortada.

«Vuelve á ese suelo extrangero
»Aunque me mate el dolor:
»Entre tu madre y tu honor,
»El honor es lo primero.

»Vuelve, y á ese pueblo dí
»Donde aun mi nombre se mece,

»Que mas grande me parece
»Desde que te alberga á tí.

»¡Adios!, cruza el mar en calma,
»Pues trás la plateada estela
»De tu bajél, van en vela
»Los pedazos de mi alma »
. . . . . .

Esto, al acabar ya fuerte,
La oirias, digna y tranquila,
Con la paz en la pupila
Y en el corazon la muerte.

Que el mas acerbo dolor
A este pueblo no avasalla,
Donde todo acento calla
Ante la voz del honor.

Mas nó la aparente calma
Será el fin de su tristura,
Porque solo el tiempo cura
La herida abierta en el alma.

Y aunque admires su valor
Pena tén de su quebranto,
Que no llora, y es el llanto
Brisa que orea el dolor.

Ya vés á cuanto la obligas
Cuando la hayas de dejar;
Por ello, si has de marchar,
Hazlo, mas no se lo digas.

CÉSAR DE LA MORA.

¿Vienes á saludar tu pátrio suelo?
¿A entusiasmarle vá tu dulce canto?
Bardo, te engañas al cantar ahora
Una pátria infeliz que está llorando.
¿No la vés ... humillada, envilecida,
Roto su escudo, desgarrado el manto,
Y sus girones al lamer la tierra
La sangre de sus hijos destilando?
Tú cantabas amores á la pátria
Porque del mar undoso al otro lado,
Mirabas victoriosa su bandera
Como en gloriosos dias que pasaron.
Tú solo viste en extrangero suelo
Las hojas del laurel que ha conquistado....
Ciñe con él su frente, y al tocarla
De horror un grito brotará en tu lábio.

. . . . . .

. . . . . .

Llora, poeta: tu laud destempla:
Hunde tu génio en el recinto helado
Donde impera el dolor, ó parte lejos
Si alegre quieres continuar cantando.

LÚCAS GUERRA.

I.

Tus pátrios y amados lares
Dejaste, vate fecundo,
Y escucharon en el mundo
Tus inspirados cantares.

Si gloria fuistes buscando,
Gloria te dió tierra extraña;
De nuevo tornas á España,
Pisas su suelo cantando.

España vé al trovador
A quien dió en su seno ser;
Buena madre, vá á ofrecer
A un hijo todo su amor.

AYUNTAMIENTO de VALLADOLID BIBLIOTECA

Su amor, porque es tan notoria
La fama que alcanzó ya,
Que hoy solo amor buscará
El que siempre tuvo gloria.

II.

No es sueño, no es ilusion
Hoy está en su pátria el hombre;
Ayer estaban, su nombre,
Sus obras, su corazon.

Su nombre, que es en verdad
Como ninguno querido,
Nombre que vence el olvido
Que vá á la posteridad.

Sus obras, que admiracion
Causan á un pueblo, que antes

Escuchó las de Cervantes,
Las de Lope y Calderon.

Su corazon, pues lo deja
Sin duda con su cariño,
Lo mismo el hombre que el niño
Que de su pátria se aleja.

Luego aquí pudo faltar
Un hombre querido, sí;
Pero nunca faltó aquí
Un ingenio que admirar.

III.

¿Llegó?... Corramos ufanos
Á darle la bien venida;
Ya está en su pátria querida,
Ya se halla entre sus hermanos.

Donde vió la luz del dia
Vuelve el poeta á cantar;
¡Ah! corramos á enjugar
Sus lágrimas de alegría.

Vates, su acento sonoro,
El vuestro, sin duda, inspira,
Al compás de dulce lira
Cantad su alabanza en coro.

Que aunque viere vuestro acento
Trémulo por la emocion,
Hoy vais á ofrecerlo en don
Á la virtud y al talento.

JOAQUIN SAAVEDRA.

¡Salve genio inmortal! yo te saludo:
Á tí me atrevo á levantar mi acento,
Y aunque de gala y brillantez desnudo
Mira no más en él mi sentimiento.
Encontrarás mi estilo torpe y rudo,
Que pobre y débil á mi númen siento,
Y á cantarte ZORRILLA renunciára
Si justa admiracion no me obligára.

Antes de conocerte, ya en la historia
Ví un nombre por los hombres respetado
De la noble Castilla para gloria;
Un nombre en este siglo allí grabado
Para que sirva de eternal memoria
A la edad venidera reservado.
Ese nombre es el tuyo, que hoy aclaman
Cuantos la historia de las letras aman.

Ese nombre potente y soberano
Que el mundo llena con su santa fama,
Le lleva esclarecido Castellano.
Por eso un pueblo que al mirar se inflama
La eterna gloria que alcanzó su hermano,
Al vate ilustre entusiasmado aclama;
Y loca de placer grita Castilla:
«¡Viva el gran trovador! ¡viva ZORRILLA!»

Y mi musa tambien templa su lira
De tu influjo al poder, para cantarte,

Insólito pavor tu ser la inspira
Pues teme con sus ecos enojarte.
Ella de tu grandeza lo alto mira
Y otra ofrenda mejor quisiera darte,
Pero no alcanzo más, y me concreto
A ofrecerte ZORRILLA mi respeto.

**ALEJANDRO DE LA RUA Y RUA.**

¡Zorrilla! si se pudiera
Retratar al sentimiento,
Si tambien el pensamiento
Cámara oscura tuviera;
Lo que yo aquí te digera
En mi primera cancion,
No fuera una relacion,
Poeta, indigna de tí,
Porque retratára aquí
Á mi propio corazon.

Entonces vieras sus venas
De tu musa á los sonidos,
Espresar en sus latidos.
Ya los goces, ya las penas
Que enriquecen tus escenas,
Llorando si en ellas lloras,
Amando cuando enamoras,
Y siguiendo, en fin, tu huella,
Como al sol sigue la estrella
Y como al tiempo las horas.

Venus de la poesía,
Númen brillante y fecundo,
Siendo pequeño este mundo
Á tu rica fantasía,
Desde el norte al medio dia,
Desde el oeste al oriente
Tu génio resplandeciente,
Por todo el orbe corriendo
Iba por doquiera siendo
El asombro de la gente.

Á España con profusion,
El cielo pródigo ha dado
Génios que la han elevado
Mas que á ninguna nacion;
Aquí nació Calderon,
Lope, Garcilaso, Ercilla,
La rica habla de Castilla
Aquí la aprendió Cervantes,
¡Y entre génios tan gigantes
Aun contamos un Zorrilla!

Y no con esto contento,
El cielo en su esplendidez
Quiso inspirar una vez
De Colon el pensamiento,
Y Colon en su ardimiento
Supo otro mundo encontrar
Para que fuera á cantar,
Que le era estrecho este suelo,
Bajo aquel ardiente cielo
El poeta popular.

Y por esto fué preciso
Que cruzára el occeano
Las márgenes del Indiano
Convirtiendo en paraiso;
Y el cielo que así lo quiso,
A aquella naturaleza
Dotó de orgullo y fiereza,
Porque fueran sus encantos,
A proporcion de los cantos
Del poeta, y su grandeza.

De tu musa los sonidos
Que los ecos se llevaban

Hasta nosotros llegaban
Por las olas conducidos:
El corazon á latidos
Su estrecha cárcel dejaba
Y aunque tu ausencia lloraba,
Por mas que estabas ausente
Tu imágen siempre presente
Entre nosotros estaba.

Allí dejas emociones
Que el tiempo no borrará,
Pero aquí tenias ya
Multitud de corazones
Que tus grandes creaciones
Admiraban, que te oian
Y que gozosos latian
Al brillo de tus victorias,
Porque de España las glorias
A su luz resplandecian.

Tú, á quien la misma Helicona,
Rica de gala y primores,
Con mirto laurel y flores
Ha tegido una corona:
Tú, que en apartada zona
Respetado por los mares,
Idealizado en altares
Y rodeado de encantos
¿Encontrastes allí tantos
Como aquí en tus pátrios lares?

Aquí, en este hermoso suelo
Que antes que ninguno hollaste,
Donde primero miraste
La hermosura de ese cielo,

Donde emprendistes el vuelo
Que audaz sigues todavia,
Donde el nombre de *María*
Empezaste á pronunciar,
Donde has aprendido á amar,
Donde tu madre vivia.

Aquí, junto á estas arenas
Testigos de tus pasiones;
Debajo de estos balcones,
Que acaso, en noches serenas
Cuando el corazon sin penas
Se entrega al prímer amor,
Con tu laud trovador,
Tal vez endechas cantabas,
Esperando si acechabas
Algun rostro seductor.

Aquí, donde todo te ama,
Donde el aura que suspira
Es la misma que á tu lira
Inspiró la primer llama;
Como el pájaro en su rama,
Quédate en tu pátrio suelo;
Concédenos el consuelo,
Ya que tan corta es la vida,
De hacerla por tí querida
Y en tí bendecir al cielo.

MIGUEL DE LATORRE.

# SONETO.

Admiro tu divina inspiracion,
De tu lira los tonos palpitantes,
Tus conceptos tan nuevos y brillantes,
Tu fantástica y pura creacion;
La verdad de tu bella descripcion,
La fuerza de tus ricos consonantes,
El pincél con que pintas los amantes,
La pluma con que escribes su pasion.
Tanto te admiro, que en mi pobre mente,
Que no puede abarcar toda la historia
De los verdes laureles de tu frente,
Humilde templo existe á tu memoria,
Donde te rindo el culto mas ferviente,
Aunque mezquino y ruin para tu gloria.

**ARTURO VIENNE.**

AYUNTAMIENTO de VALLADOLID - BIBLIOTECA -

40

VALLADOLID OCTUBRE DE 1866.